

Los socialistas españoles y la cuestión atlántica hasta el referéndum de 1986

Abdón Mateos

Centro de Investigaciones Históricas
de la Democracia Española (UNED)

Resumen: La actitud del PSOE hacia la OTAN fue el último gran ajuste ideológico impulsado por Felipe González durante la primera legislatura socialista. El «neutralismo activo» de la mayoría del nuevo antifranquismo surgido desde 1956 impregnó al renovado PSOE, pero fue efímero, ya que el partido de posguerra se había manifestado partidario de la Alianza Atlántica aunque predominara la postura europeísta. La «ambigüedad calculada» del moderado líder socialista al pedir un referéndum permitió aglutinar el voto de la izquierda radical en 1982, pero tensionó la sociedad española, endeudó al partido y retrasó la adquisición de una cultura internacional. El viraje se produjo al poco de la llegada al poder debido a la necesidad que tenía el gobierno socialista de desbloquear la entrada de España en la Comunidad Económica Europea.

Palabras clave: PSOE, OTAN, transición, Felipe González, Comunidad Económica Europea, cultura política.

Abstract: The position of the PSOE with regard to the NATO was the last great ideological change imposed by Felipe González, during the first socialist legislature. The «active neutrality» sustained by the majority of the new anti francoist force after 1956 was accepted by the renovated PSOE. It was though a short-lived phenomenon since the post-war party had been in favour of the Atlantic Alliance, despite its pro-European stance. The «deliberate ambiguity» of the moderate socialist leader in relation to a referendum to leave NATO allowed its party to concentrate the vote of the radical left in 1982. However, it created tensions in Spanish society, indebted the party and delayed its acquisition of an international culture. The shift in this field to a pro-NATO

stance occurred shortly after the PSOE came to power, since the new Government needed it to unlock the entry of Spain in the European Economic Community.

Keywords: PSOE, NATO, transition, Felipe González, European Economic Community, political culture.

El efímero neutralismo

«Yo no estoy en contra de la OTAN, yo lo que estoy en contra es de que España se integre en la OTAN, lo que es sustancialmente distinto [...] Es decir, no a la entrada de España en la OTAN y no a la dialéctica simplista de OTAN sí u OTAN no».

(Felipe González, junio de 1980)

Desde una perspectiva comparada y europea, el ajuste ideológico más importante del socialismo español en su peculiar transición interna durante la primera década de la democracia fue el abandono del llamado neutralismo activo. En realidad, esta modulación ideológica tuvo escaso desarrollo temporal durante los años setenta y estuvo asociada a la idea de un socialismo del sur de Europa o mediterráneo, diferenciado del comunismo soviético y de la socialdemocracia de posguerra¹.

El PSOE refundado en la posguerra, encabezado por Indalecio Prieto, se había declarado partidario de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en abril de 1949, aunque quizá en la esperanza de que se hiciera realidad la intervención internacional para resolver el «problema español»². Ésta era la continuación

¹ Realizado en el marco del Proyecto de investigación del MINECO, HAR 2012-34132, «Historia del PSOE: construcción del partido y reformismo democrático, 1976-1990».

² *El Socialista*, abril de 1949. Un nuevo estudio sobre la posición política del PSOE durante el franquismo en Luis HERNANDO: *El PSOE y la monarquía. De la posguerra a la transición*, Madrid, Eneida, 2014. Para las relaciones internacionales del PSOE y de la UGT en el exilio véanse Abdón MATEOS: *Exilio y clandestinidad*, Madrid, UNED, 2002; Pilar ORTUÑO: *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005, y Manuela AROCA: *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas*, Madrid, FLC, 2012. Obras generales de referencia sobre el socialismo español hasta 1982 son Santos JULIÁ: *Los so-*

de tomas de postura claramente occidentalistas del PSOE tras la liberación aliada y la declaración común con las fuerzas monárquicas en agosto de 1948. En cualquier caso, se alcanzó un destacado compromiso con los ideales europeístas, una esperanza de tercera vía socialista frente al mundo liberal capitalista y el mundo soviético.

La ilusión atlantista llevó incluso a reflexiones de Prieto sobre ciertos proyectos de «ciudadanía atlántica», una especie de confederación mundial, o a que el intelectual socialista Luis Araquistáin creyera que una futura España democrática podría romper la opinión pública neutralista mayoritaria de los españoles tras más de un siglo de aislamiento³. Además, algunos socialistas españoles, como el mismo Araquistáin, colaboraron activamente en empresas intelectuales occidentalistas en el marco de la guerra fría patrocinadas por Estados Unidos, como el Congreso para la Libertad de la Cultura⁴.

La «gibraltarización» de España con motivo de los pactos de Franco con los Estados Unidos de Eisenhower enfrió el occidentalismo del PSOE, acentuando un antiamericanismo que ya había cristalizado en la crisis del 98 con la pérdida de Cuba. Con ocasión del acceso de Kennedy a la presidencia americana, el anciano Indalecio Prieto le envió una patética misiva donde afirmaba que Estados Unidos había traicionado el espíritu atlántico por su apoyo a Franco y sometido a España al peligro de un holocausto por las posibles represalias soviéticas en una guerra mundial⁵. Más adelante, en 1967, el secretario general del PSOE, Rodolfo Llopis, ferviente europeísta, se sumó a las posiciones francesas defendiendo la potenciación de una comunidad europea de defensa, complementaria

cialistas y la política española, Madrid, Taurus, 1997, y Richard GILLESPIE: *Historia del PSOE*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

³ Indalecio PRIETO: «La ciudadanía atlántica», *El Socialista*, junio de 1949, y Luis ARAQUISTÁIN: «España y el Pacto Atlántico», *El Socialista*, mayo de 1949, recogidos en Adolfo LUXÁN (comp.): *El proceso de construcción europea. Antecedentes históricos. Aportaciones del socialismo español en el exilio*, Madrid, Fundación Indalecio Prieto, 2003, pp. 143 y 147-148.

⁴ Véase, especialmente, Olga GLONDYS: *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 2012.

⁵ *Con prosa amarga. Carta de un español*, 14.12.1960, Nueva York, Sociedades Hispanas Confederadas, 1961, reproducido en Indalecio PRIETO: *Cartas a un escultor*, Barcelona, Fundación Indalecio Prieto, 1989.

al Pacto Atlántico, que suavizara las posiciones antiamericanas de la nueva izquierda.

En efecto, entre los jóvenes de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), aparecida en 1956, y sus continuadores de las Juventudes Socialistas, así como entre los socialistas revolucionarios del Frente de Liberación Popular, habían aparecido posiciones claramente antiimperialistas y, por ello, contrarias a los bloques militares. La Ponencia presentada sin éxito por la organización clandestina del PSOE al Congreso de 1961, además de postular una posición antiimperialista y de simpatía hacia la revolución cubana, manifestaba su apoyo a la distensión entre los bloques. Según señalaba el escrito, el Tercer Mundo significaría, frente a la guerra fría y a la carrera atómica, una alternativa al orden mundial existente. El partido debería asumir los valores del neutralismo activo y la «revolución socialista mundial», que formarían parte del programa socialista. Por lo que la Ponencia concluía con la afirmación de que el partido, fiel a los principios del socialismo revolucionario, modificaría su postura atlantista rechazando una futura inclusión de España en la OTAN y promoviendo el fin de las bases militares americanas⁶.

Un primer indicador del giro oficial del PSOE hacia posiciones neutralistas fue la defensa de las posiciones palestinas en el conflicto árabe-israelí de 1973, cuando, por el contrario, en 1967 Manuel Simón marchó como voluntario de Israel a la guerra de los Seis Días. Este dirigente de las Juventudes Socialistas fue recompensado a su regreso a Francia con la entrada en la ejecutiva del partido en el exilio, desempeñando la secretaría internacional de UGT durante los años de la transición⁷.

A partir de 1974, la administración norteamericana —a través del embajador Wells Stabler— y los propios servicios de información franquistas mantuvieron numerosos contactos con el nuevo equipo de dirección del PSOE renovado, encabezado por Felipe González. Los americanos estaban sobre todo interesados en el mantenimiento de los pactos bilaterales de 1953, aunque presiona-

⁶ Véase un análisis detallado de la ponencia de 1961 en Abdón MATEOS: *El PSOE contra Franco*, Madrid, EPI, 1993, pp. 231-240.

⁷ Testimonio personal de Manuel Simón, 2012, Archivo del Grupo CIHDE, UNED. Todas las entrevistas se encuentran en la universidad hasta su posterior depósito en los Archivos del Movimiento Obrero en Alcalá de Henares (AMOA).

ron discretamente para que España entrara en la OTAN a lo largo del tardofranquismo y de la transición⁸. Estos contactos quizá facilitaron que se alcanzara un «pacto tácito» entre la práctica totalidad de las formaciones políticas parlamentarias, incluido el PCE, para respetar el *statu quo* de las bases en el nuevo Tratado de Amistad y Cooperación de 1976, siempre que no se abriera el tema de la pertenencia de España a la Alianza Atlántica⁹. De todas maneras, ya en enero de 1976 González manifestó en privado al embajador que no descartaba que una futura España democrática se vinculara a la Alianza¹⁰.

A menudo los diplomáticos y políticos norteamericanos utilizaron sus contactos con los socialdemócratas europeos para presionar indirectamente sobre la posición del PSOE en relación con la cuestión atlántica, evitando una reacción de orgullo patriótico. Así lo hicieron, por ejemplo, en 1977 con Henri Simonet, ministro de Exteriores, vicepresidente de la Comisión Europea y miembro del ala derecha atlantista de los socialistas belgas¹¹. Con anterioridad habían utilizado sin éxito a Mario Soares para el mismo propósito debido a las declaraciones de Felipe González con ocasión de la asistencia a congresos del Partido Socialista portugués¹².

⁸ Véase, especialmente, el detallado estudio de Charles POWELL: *El amigo americano*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011. También Misael A. ZAPICO: «Accions i percepcions. Els ambaixadors nord-americans durant la transició espanyola a la democràcia (1969-1978)», *Segle XX*, 3 (2010), pp. 125-145; Ángel VIÑAS: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, y Encarnación LEMUS: *Estados Unidos y la Transición española*, Madrid, Silex, 2011. Un panorama general en Florentino PORTERO: «La política de seguridad, 1975-1988», en Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO: *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000, pp. 486-88, y de más amplio recorrido en Juan Carlos PEREIRA (coord.): *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel, 2009.

⁹ «Una política de paz y de seguridad para España», informe de gestión al Comité Federal del PSOE, Madrid, 21 de diciembre de 1985, AMOA.

¹⁰ Telegrama de Stabler al Departamento de Estado, «Developing views of socialist leader Felipe González», 29 de enero de 1976, citado por Charles POWELL: *El amigo americano...*, p. 318.

¹¹ Véanse los cables e informes del Departamento de Estado americano durante las administraciones Ford y Carter disponibles en https://wikileaks.org/plusd/cables/1977BRUSSE06953_c.html.

¹² Stabler al Departamento de Estado, 10 de septiembre de 1977, disponible en https://wikileaks.org/plusd/cables/1977MADRID06728_c.html.

No está claro que el principal apoyo exterior financiero del PSOE en los primeros momentos de la transición, la socialdemocracia alemana¹³, y su antiguo líder Willy Brandt, ahora presidente de la Internacional Socialista, ejercieran una presión directa en el viraje atlantista, dado que éste se emprendió ya con los socialistas españoles en el poder y el SPD alemán se había posicionado ya en la oposición contra los euromisiles. Más bien, González y Brandt compartieron la dirección de una activa, por entonces, Internacional Socialista que trataba de promover la distensión y se había implicado en la cuestión centroamericana con posiciones diferenciadas a las de Estados Unidos¹⁴.

El embajador en Madrid Wells Stabler se reunió varias veces con Luis Yáñez, Enrique Múgica y Felipe González durante los primeros tiempos de la transición. En privado, y ya antes de la legalización, Múgica consideraba un honor que un futuro gobierno socialista consiguiera la entrada tanto en la Comunidad Económica Europea como en la OTAN, pues esto último ayudaría a acabar con la «cuestión militar»¹⁵.

Enrique Múgica, responsable partidario de los asuntos de defensa, fue un interlocutor privilegiado de la embajada americana, contactando numerosas veces con el primer secretario Roy Cadwell. Este último, con ocasión de una entrevista concedida por Felipe González en *El País* en julio de 1980, criticó ásperamente la

¹³ Véase Antonio MUÑOZ: *El amigo alemán*, Barcelona, RBA, 2012.

¹⁴ «Visit of Felipe González to the Socialist International», Londres, 19 de enero de 1979. Para las actividades de González y el PSOE dentro de la Internacional y las relaciones con sus partidos miembros, véase el Archivo de la Internacional Socialista en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.

¹⁵ Stabler al Departamento de Estado, 4 de octubre de 1976: «Spain and NATO. Múgica reiterated the PSOE's public opposition to spanish membership in NATO, while acknowledging that the alliance would have to continue to exist as long as the warsaw pact did so. Múgica said PSOE opposition to NATO membership was probably academic. The first "democratic" spanish govt was unlikely to be socialist. It would likely bring Spain into NATO and establish a commitment which an eventual socialist govt would honor. In pointing out the potential utility to Spain of membership, emboffs noted one argument that appealed to Múgica, the provisions of a constructive defense role for the spanish military that might take their mind off domestic politics. Múgica stressed PSOE support for EEC membership and european integration». Disponible en https://wikileaks.org/plusd/cables/1976MADRID07578_b.html.

posición oficial del PSOE, considerando inadmisibles la presunta equidistancia socialista entre los bloques y el tono tercermundista. A su juicio, el «neutralismo» de González llegaba al punto de criticar no sólo la entrada de España en la OTAN en ciertas circunstancias, sino de atacar al Pacto Atlántico en sí, cuando, a su juicio, ese marco defensivo era la mejor manera de defender al socialismo democrático europeo¹⁶. Posiblemente, la crítica americana trajo consigo que González terminara matizando su postura pública, enfatizando su oposición a la entrada de España más que a la propia OTAN.

Años antes, y tras las elecciones de junio de 1977, el embajador americano se había reunido con González y Yáñez, manifestando el primero sus reservas hacia el tratado bilateral con Estados Unidos por provenir del franquismo, pero, al mismo tiempo, considerando que el PSOE aceptaría la pertenencia de España a la OTAN si así lo decidía el pueblo español. No obstante, consideraba que el ingreso español podría favorecer la escalada de la tensión entre los dos bloques, llevando a los soviéticos a presionar sobre Yugoslavia. Stabler consideró que estas conversaciones revelaban un gran pragmatismo y moderación respecto a las bases y a la OTAN del líder del PSOE¹⁷.

En realidad, el neutralismo activo de las resoluciones de los congresos del PSOE de los años setenta no iba más allá de la reiteración del internacionalismo proletario en aras de promover la paz y la seguridad mundiales. Los socialistas españoles se oponían a la venta de armamento sin control democrático y defendían el desarme y la libre determinación de los pueblos.

En el XVIII Congreso de mayo de 1979 la ponencia internacional proponía que España participara como observador en las conferencias del Movimiento de Países No Alineados, «oponiéndose a cualquier pretensión hegemónica» de los bloques y a la entrada de España en la OTAN. En cuanto a las bases norteamericanas, la resolución puntualizaba que el partido se opondría a la concesión de

¹⁶ Roy Cadwell a Enrique Múgica, Madrid, 8 de julio (1980), Archivo CEF PSOE, AMOA, C307-A. Agradezco al doctorando Javier Soria Pastor la localización de este documento.

¹⁷ Stabler al Departamento de Estado, Madrid, 22 de julio de 1977, disponible en https://wikileaks.org/plusd/cables/1977MADRID05531_c.html.

nuevas instalaciones militares, dentro de una política que tendiera a su progresivo desmantelamiento:

«El PSOE se esforzará por conseguir el desmantelamiento de las instalaciones militares extranjeras existentes en España, sin que en ningún caso se comprometa la distensión o favorezca alguna de las grandes potencias».

Las relaciones internacionales del PSOE se convirtieron enseguida en «coto privado» de Felipe González, dada la relevancia de estos apoyos en la presentación del partido en la sociedad española del posfranquismo y las presiones occidentales, y en especial norteamericanas, para la integración de España en la OTAN desde el propio comienzo de la transición. De hecho, aunque hubo una comisión de relaciones internacionales federal y Luis Yáñez ostentó dicha secretaría entre 1976 y mayo de 1979, esta área de gestión carceraria de responsable oficial hasta diciembre de 1984, aunque las tareas de coordinación recayeran en Elena Flores o Emilio Menéndez del Valle, y las relaciones con la Internacional fueran dirigidas a menudo por el veterano Curro López Real, secretario de emigración. Las tentativas para que Yáñez regresara a las responsabilidades internacionales de la ejecutiva en el Congreso del otoño de 1981 no recibieron el visto bueno de los congresistas y del mismo González. Quizá esto explique que poco después Yáñez dimitiera de la portavocía socialista de la comisión de exteriores del Congreso de los Diputados criticando, además, la tibieza del secretario general respecto a la OTAN, al no encabezar éste las manifestaciones de protesta¹⁸. En cualquier caso, González insistió en que el PSOE no estaba contra la OTAN, sino contra el ingreso de España en un momento tan delicado de la guerra fría¹⁹. Según el testimonio de Otero Novas, ministro de la Presidencia en los gobiernos de Adolfo Suárez, la presión de Estados Unidos fue tal que amenazó la seguridad de las Islas Canarias con un presunto apoyo al MPAIAC, por lo que el PSOE tuvo que atemperar su discurso y

¹⁸ Véanse las noticias a este respecto en *El País*, 22 y 28 de octubre de 1981, así como los artículos de Luis YÁÑEZ: «La participación popular en la campaña OTAN», 2 de mayo de 1981, e íd.: «Nuevos enfoques para un viejo debate», *El País*, 4 de octubre de 1981.

¹⁹ *La Vanguardia*, 7 de octubre de 1981.

González se vio obligado a ofrecer la imagen de ser un moderado «joven nacionalista español»²⁰.

Es curioso recordar también cómo el que llegaría a ser el primer ministro de Exteriores socialista, Fernando Morán, defendía en 1980 el mantenimiento de la peculiar relación de España con Occidente a través del Tratado con Estados Unidos sin añadir la entrada en la OTAN, lo que, a su juicio, supondría un escalón más en el recrudecimiento de la guerra fría. Desde su punto de vista, era más conveniente desarrollar una política de defensa y de seguridad europeas, manteniendo las bases durante cierto tiempo²¹. En realidad, el francófilo Fernando Morán intentaba mantener un cierto margen de autonomía de España en el ámbito internacional, evitando que la homologación occidental pudiera dar lugar a la «sate-lización» de España.

Morán, como ministro en la sombra, realizó varias visitas a Estados Unidos tratando de persuadir a diversos funcionarios americanos de las ventajas de un buen acuerdo bilateral frente a una entrada en la OTAN por un mínimo margen. En abril de 1981 aseguraba a George Bader en el Pentágono que el PSOE no era neutralista, pero, al mismo tiempo, criticaba que el Tratado no concediera una «garantía de defensa», nuclearizara España y permitiera un uso indiscriminado de las bases por parte de los norteamericanos²². Esta visita sería el arranque de unas pésimas relaciones del intelectual y diplomático socialista con los miembros de la administración Reagan, en especial con el ultraconservador embajador Thomas Enders.

Tras la moción de censura de mayo de 1980, el ministro Marcelino Oreja planteó abiertamente la voluntad del gobierno de UCD de convertir a España en miembro de la OTAN sin necesidad de un amplio debate y por mayoría parlamentaria, es decir, sin consultar directamente a la nación. A partir de entonces empezó la movilización del PSOE contra esa unilateral ruptura del consenso establecido para los temas de política internacional y de seguridad con ocasión de los Pac-

²⁰ Véanse sus memorias en José Manuel OTERO NOVAS: *Lo que yo viví: memorias políticas y reflexiones*, Madrid, Pressas Ibéricas, 2015.

²¹ Fernando MORÁN: *Una política exterior para España*, Barcelona, Planeta, 1980.

²² Informe para el secretario general sobre un viaje de Morán, 24 de abril de 1981, Archivo CEF PSOE, AMOA.

tos de la Moncloa del otoño de 1977, cuando el partido socialista se estaba planteando sustituir a Suárez por un gobierno de coalición.

En realidad, en vísperas de la llegada al poder en 1982, la bandera antiimperialista era compartida por la mayor parte de la militancia socialista, siendo considerada uno de los principales marcos de identidad y de la cultura socialista, aunque se hubieran hecho concesiones al reformismo socialdemócrata en aspectos de la política doméstica. Hay que tener en cuenta, además, que el antiamericanismo estaba acompañado por el tradicional pacifismo socialista, que había rebrotado con el miedo al holocausto nuclear tras el recrudescimiento de la guerra fría en 1979²³. Buena parte de la militancia, en especial la corriente crítica, consideraba que con la entrada en la OTAN, España quedaría reducida a la condición de satélite de Estados Unidos. La tibieza de la reacción inicial norteamericana ante la tentativa de golpe de Estado de febrero de 1981, así como el intervencionismo yanqui en Iberoamérica, no hicieron sino alimentar el rechazo socialista a las bases militares y al atlantismo. Según una encuesta realizada en 1980, dos tercios de la militancia socialista era contraria al Pacto Atlántico frente a un sector menor del 10 por 100 favorable al atlantismo, encabezado por socialdemócratas confesos como Enrique Múgica²⁴.

Sin embargo, ya el programa electoral para las «elecciones del cambio» matizaba la campaña previa de «OTAN, de entrada no». La denominada «ambigüedad calculada» de Felipe González se trasladó al programa electoral. En efecto, el programa reiteraba el apoyo a la distensión, el desarme y la no nuclearización, manifestándose el PSOE contra los euromisiles. Pese a ello, no se pronunciaba en contra del Pacto Atlántico, por mucho que se hablara de congelar la integración en la estructura militar, sino que defendía una desvinculación progresiva de la misma y el derecho del pueblo a decidir sobre la definitiva pertenencia española.

²³ Sobre el antiamericanismo socialista véase Maria Elena CAVALLARO: «L'evoluzione dell'antiamericanismo nel Partito socialista spagnolo dal franchismo alla transizione», en Piero CRAVERI y Gaetano QUAGLIARIELLO: *L'antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Roma, Rubbettino, 2004, pp. 519-538.

²⁴ Testimonios personales de Enrique Múgica y Ángel Tristán Pimienta, 2014. Los datos de la encuesta son citados por Juan ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) Transición*, Madrid, Siglo XXI, 2012, p. 382.

Por tanto, el ideal neutralista del PSOE fue efímero, a diferencia de lo ocurrido con sus homólogos griegos o italianos, que terminaron girando hacia el occidentalismo solamente durante los nuevos liderazgos de Papandreu y Craxi. En el caso de los socialistas italianos, que habían virado hacia el atlantismo desde 1962 a costa de la escisión de buena parte del ala izquierda del partido con Lelio Basso al frente, hubo un fuerte debate en 1979 en torno al despliegue de los euromisiles. La invasión soviética de Afganistán terminó inclinando la balanza en el debate hacia un renovado compromiso atlántico, aunque la izquierda del partido —representada por Lombardi o De Martino— siguió mostrándose reticente hacia la política americana. Todavía en septiembre de 1983, Craxi intercambió diversas comunicaciones con Reagan regresando a una difícil tercera vía entre la instalación y la moratoria del despliegue de los euromisiles²⁵.

Otros partidos socialistas europeos se habían amoldado al orden occidental de la guerra fría muchos años antes, tanto en la oposición como en el poder. Sin embargo, a comienzos de los años ochenta el partido socialdemócrata alemán o los laboristas británicos, desplazados del gobierno, tendieron a criticar la dependencia respecto a Estados Unidos. Mientras que los laboristas defendieron un desarme unilateral hasta después de 1987, los socialdemócratas germanos se opusieron al despliegue de los euromisiles haciendo esfuerzos para la distensión con los soviéticos²⁶.

La bandera anti-OTAN, promovida por los partidos de izquierda españoles y los movimientos sociales desde 1980, también permitió al PSOE aglutinar en las elecciones de 1982 la casi totalidad del voto de izquierda y movilizar a la mayoría social de centroizquierda²⁷. Pese a ello, los líderes socialistas se mostraron preocupados, tras la intervención soviética sobre Afganistán y su intromisión en los asuntos internos del PCE y del PSUC, por figurar en maridaje con los comunistas en la acción administrativa territo-

²⁵ Véase Gaetano QUAGLIARIELLO: «Oltre il terzaforzismo. Craxi e le relazioni transatlantiche, 1976-1983», en Andrea SPIRI (ed.): *Bettino Craxi, il socialismo europeo il sistema internazionale*, Venecia, Marsilio, 2006, p. 47.

²⁶ Véase el análisis sobre otros partidos europeos en Donald SASSOON: *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001.

²⁷ Un excelente estudio en Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, prólogo de Santos Juliá, Madrid, CIS, 1996.

rial y local²⁸. Todavía en 1982, el pacto de gobierno con el PCE en el Principado de Asturias fue agitado por la derecha como espantajo ante la próxima llegada al poder de los socialistas.

El viraje atlantista

«Yo, con toda sinceridad, compañeros, creo que no se puede decir que integrándose en un bloque militar se lucha por la disolución de los bloques, eso significa, verdaderamente, un prodigio dialéctico que parece inconcebible en mentalidades tan poco marxistas como las vuestras».

(Antonio García-Santesmases, diciembre de 1985)

Desde 1983, Felipe González viró hacia un mayor compromiso occidentalista al solidarizarse con Kohl y el despliegue de los euro-misiles, pese al giro contrario que el SPD —en la oposición— acababa de emprender y pese a las demandas de su poderoso amigo de la Internacional, Willy Brandt. El posicionamiento de González descolocó tanto al ministro Morán como a la dirección del partido, encabezada por Alfonso Guerra. Es posible que el poderoso vicepresidente intentara inicialmente frenar el viraje del líder del PSOE, siendo notable también su silencio durante el Congreso del partido en 1984 que asumió el giro atlantista²⁹.

Felipe González, en sus primeros contactos directos con la administración Reagan a través de su secretario de Estado George Shultz, matizó la oposición del PSOE a la OTAN, reconociéndose partidario del bloque occidental y solamente reticente por la cuestión de Gibraltar y la falta de una garantía de defensa para las plazas norteafricanas³⁰.

Durante los primeros meses de 1983 el gobierno socialista ratificó el convenio bilateral con Estados Unidos y se inclinó definitiva-

²⁸ Transcripción de la grabación de la reunión de la ejecutiva del PSOE, 8 de enero de 1981, Fondo Antón Saracíbar, Fundación F. Largo Caballero, AMOA.

²⁹ Testimonio personal de Antonio García Santesmases, enero de 2014.

³⁰ Sobre la política exterior de la primera legislatura socialista véanse Álvaro SOTO y Abdón MATEOS (dirs.): *Historia de la época socialista. España, 1982-1996*, Madrid, Sílex, 2013.

mente por la adquisición de aviones de combate americanos frente a los franceses o de consorcios europeos. Al mismo tiempo, pese a las presiones norteamericanas, en especial del nuevo embajador Enders, mantuvo el compromiso de organizar un referéndum sobre la OTAN y congeló la pertenencia a la estructura militar de la misma.

Según la historiadora Rosa Pardo, parece probable también que el apoyo del canciller alemán a cambio de una postura comprensiva de González ante el despliegue de los euromisiles resultara decisiva para desbloquear la negociación con el Mercado Común y, finalmente, para el cambio de postura del presidente español ante la OTAN³¹. Tanto franceses como británicos necesitaban resolver la financiación de sus paquetes comunitarios antes de comprometerse a una nueva ampliación de la Península Ibérica³².

En otro frente, Fernando Morán y su homólogo británico Geoffrey Howe habían firmado la Declaración de Bruselas en noviembre de 1984 por la que Gran Bretaña se comprometía a iniciar conversaciones sobre Gibraltar incluyendo la cuestión decisiva de la soberanía. Sin embargo, a partir de las propuestas españolas en Ginebra en febrero de 1985, las negociaciones se estancaron rápidamente debido al rechazo de Margaret Thatcher a realizar concesiones sobre la soberanía³³. Además, los británicos consideraban retóricas las reticencias del gobierno González y creían que la no integración en el mando militar atlántico evitaba complicaciones respecto a Gibraltar. De hecho, en diciembre de 1985, víspera del referéndum sobre la OTAN, González y su nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, tuvieron duras conversaciones en Madrid, suavizadas en las declaraciones públicas, con miembros del Foreign Office británico por la cuestión de la soberanía de Gibraltar, cuando habían esperado que un avance en las negociaciones fuera una contrapartida del viraje atlantista³⁴.

³¹ Cuestionario contestado por Luis Yáñez, 2015. Un panorama general de la política exterior de la primera legislatura socialista en Rosa PARDO: «La política exterior de los gobiernos de Felipe González», *Ayer*, 86 (2011), pp. 73-97.

³² Véase Rosa PARDO: «España y el mundo», *Historia del Presente*, 26 (2015), pp. 115-132.

³³ Véase el artículo de Fernando MORÁN: «Gibraltar, diez años después», *El País*, 28 de noviembre de 1994.

³⁴ Actas del consejo de ministros británico, 1985. Véase también referencia so-

Finalmente, el ajuste ideológico atlantista se emprendió a lo largo del año 1984 con un encuentro en la Fundación Pablo Iglesias organizado por Ignacio Sotelo, que dio lugar a unos artículos pioneros de intelectuales socialistas como Fernando Claudín y Ludolfo Paramio³⁵. Si bien algunos dirigentes socialistas, como Luis Solana o Enrique Múgica, ya habían manifestado posturas favorables a la permanencia o, a comienzos de 1984, el ministro de Defensa, Narcís Serra, había expresado que la salida de la OTAN traería consigo múltiples dificultades técnicas y políticas, los pronunciamientos públicos por la permanencia menudearon a partir de entonces. A lo largo del verano de 1984, el vicepresidente Alfonso Guerra y algunos ministros como Javier Solana y José María Maravall hicieron declaraciones públicas, tanto en reuniones partidarias como en los medios de comunicación, en las que matizaban las amenazas para la soberanía o la nuclearización de España que suponía la pertenencia a la OTAN o, incluso, se pronunciaban por la permanencia.

El decálogo de posiciones internacionales y de seguridad expuesto por Felipe González en el Congreso de los Diputados en el debate sobre el estado de la nación entre el 22 y el 25 de octubre de 1984, que había sido elaborado desde Presidencia por Juan Antonio Yáñez³⁶, suponía un giro completo, defendiéndose una permanencia en la OTAN matizada por una serie de condiciones y los objetivos de recuperación de Gibraltar y de ingreso en la organización europea de defensa, la Unión Europea Occidental (UEO). El decálogo fue seguido por una ponencia de síntesis en el XXX Congreso del PSOE que defendía el sí en el futuro referéndum, a condición de que España quedara fuera de la estructura militar de la OTAN y el territorio estuviera libre de armas nucleares. Además, en el decálogo, González se había sumado a la postura favorable a reforzar la UEO en línea con la postura francesa. En cambio, la posición aban-

bre las conversaciones en Madrid del 5-6 de diciembre de 1985, p. 404. Disponible en <http://www.nationalarchives.gov.uk/documents/cab-128-81.pdf>.

³⁵ Véanse sus artículos de opinión en *El País*, 16 y 18 de junio de 1984. La réplica la dio Antonio GARCÍA-SANTESMASES en otro artículo publicado poco después: «OTAN: el optimismo fatuo», *El País*, 23 de junio de 1984. Sobre el encuentro de la Fundación véase el testimonio personal de Santesmases, 2014.

³⁶ Testimonios personales de Luis y Juan Antonio Yáñez, 2014.

donista había sido defendida poco antes por los socialistas catalanes en su congreso, por UGT y por las Juventudes Socialistas.

La organización juvenil del PSOE mantuvo hasta febrero de 1986, de acuerdo con su ideología pacifista y antimilitarista, una posición radicalmente contraria a los bloques. No sólo su último Congreso en 1984 había reiterado su oposición al Pacto Atlántico, sino que a lo largo de 1985 las Juventudes siguieron manifestando su postura favorable a la salida en declaraciones públicas, si bien se desmarcaron de las plataformas unitarias anti-OTAN. Solamente fue a pocos días del referéndum cuando el secretario general de las Juventudes Socialistas, Javier de Paz, y otros responsables de la organización fueron conminados por Felipe González en el palacio de La Moncloa a cambiar de postura públicamente³⁷.

El rechazo ugetista fue relativamente discreto, pues, a pesar de participar en las marchas anti-OTAN y sus resoluciones contrarias a la Alianza, el congreso confederal no fue convocado hasta pocos días después del referéndum de marzo de 1986. Una declaración del comité confederal ugetista el 30 de enero proponía una «actitud activa» para pedir la salida de la Alianza, aunque todo quedó en actos internos de propaganda³⁸. En realidad, la UGT se opuso con la «boca pequeña», siendo sometida a una fuerte presión por el gobierno³⁹. Sin embargo, a título personal muchos dirigentes ugetistas, como el segundo del sindicato, Antón Saracíbar, el histórico de la segunda generación del exilio, Paulino Barrabés, o el antiguo secretario de USO, José María Zufiaur, entre otros, suscribieron el documento *Una oportunidad para la paz*, que rechazaba los bloques y que había promovido la senadora Paca Sauquillo desde el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad. Por ello, estos cuadros socialistas y ugetistas habían sido apercibidos por el secretario de organización del PSOE, Txiki Benegas⁴⁰.

³⁷ Sobre las Juventudes Socialistas véase la comunicación de Gabriela SIERRA CIBIRIÁIN: «Las JSE y la OTAN», comunicación al V Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores del Presente, «Historia de la época socialista», 2011. Disponible en <http://historiadelpresente.es/congresos/historia-de-la-epoca-socialista-1982-1996>.

³⁸ «Oposición frontal de UGT a los planes del gobierno», *ABC*, 31 de enero de 1986.

³⁹ Testimonio personal de Antón Saracíbar, 2012.

⁴⁰ *El País*, 2 de noviembre de 1985.

El caso de los socialistas catalanes fue el más problemático, ya que, divididos tradicionalmente entre «nacionalistas marxistizantes» y «obreros socialdemócratas», y debido también al nuevo fracaso electoral en las elecciones autonómicas de abril de 1984, en su congreso de noviembre se expresó el rechazo mayoritario de los delegados a la OTAN. Era una manera de manifestar el desencuentro de la mayoría del partido federado con la dirección central del PSOE. Las posiciones de compromiso de la dirección de los socialistas catalanes con el gobierno fueron derrotadas inicialmente en la comisión de estrategia. Solamente tras arduas negociaciones y la intervención del presidente del partido y embajador en París, Joan Reventós, y del ministro de Defensa, Narcís Serra, la dirección logró hacer aprobar la ponencia oficial con un 57 por 100 de apoyo, lo que obligaba, no obstante, al conjunto de los delegados al congreso federal⁴¹. Finalmente, el preámbulo de la resolución respetaba la postura antiatlantista y llamaba a la consulta del pueblo, aunque también subordinaba la posición del PSC-PSOE a lo que se acordase en el congreso federal⁴².

Además de la posición neutralista de la corriente Izquierda Socialista, cuadros como Miguel Á. Martínez, Leopoldo Torres y Nicolás Redondo, entre otros, presentaron un voto particular en el XXX Congreso que, aceptando el compromiso con Occidente, propugnaba la salida de la OTAN. La enmienda intermedia de Martínez obtuvo un 39 por 100 del voto de los delegados, por lo que Izquierda Socialista optó por retirar la suya⁴³. Finalmente, la ponencia internacional oficial atlantista fue aprobada con 412 votos frente a 126 delegados que la rechazaron (un 22 por 100) y 42 abstenciones.

El debate prosiguió con cierta intensidad durante 1985, presentándose al comité federal de diciembre el documento «Una política de defensa y seguridad para España» que fue rebatido por Izquierda Socialista. De nuevo, el profesor Antonio García-Santesmases llevó el peso de la crítica, calificando de «quiméricos» a los defensores de la postura de que la pertenencia a la OTAN no implicaba nucleari-

⁴¹ Informe de Antoine Blanca sobre el Congreso del PSC-PSOE, noviembre de 1984, Fundación Jean Jaurès, París, Fondo Lionel Jospín, cajas España.

⁴² Véase la crónica del Congreso en *El País*, 26 de noviembre de 1984.

⁴³ Testimonio personal de Santesmases, 2011, Actas del XXX Congreso del PSOE, AMOA.

zación frente al «utópico» neutralismo. Por su lado, Felipe González reiteró su convicción de que España no había perdido independencia, sino que había alcanzado una posición internacional ventajosa respecto al tradicional aislacionismo. Al mismo tiempo, frente a las críticas de que quedaba vaciada de señas de identidad la cultura de izquierda, González se pronunció inequívocamente a favor de Occidente y de una economía mixta de mercado. Finalmente, en un debate televisivo en vísperas del referéndum, el presidente del gobierno remarcó el vínculo europeo del atlantismo:

«Yo creo que España tiene que hacer la apuesta europea hasta el final. Llevamos siglo y medio aislados. Si entramos en Europa y entramos con todas las consecuencias también tenemos que entrar en la concepción que tiene Europa de la paz y de la seguridad»⁴⁴.

Felipe González terminó presentando la consulta como un plebiscito en torno a su figura, amenazando con el vacío que se produciría con una victoria del NO, dado que no querría gestionarlo. Así lo reconoció públicamente también el secretario de organización del partido, Txiki Benegas, ante unos socialistas noruegos de gira por España, vinculando el resultado del referéndum con la continuidad del gobierno, lo que fue aprovechado por el comunista Enrique Curiel para criticar la posición socialista⁴⁵.

En realidad, para diciembre de 1985 el debate ideológico «neutralismo *versus* atlantismo» había perdido centralidad en favor de cuestiones de estrategia de cara al resultado del referéndum sobre la OTAN. El responsable del comité de estrategia y de las campañas electorales, Alfonso Guerra, consideraba que, partiendo del poco interés popular que suscitaban las cuestiones internacionales, la postura abstencionista del líder de Alianza Popular, Manuel Fraga, facilitaba la victoria del sí por un margen suficiente⁴⁶. Era la única manera de movilizar a un electorado socialista tradicional, so-

⁴⁴ La glosa del programa televisivo «Punto y Aparte» en Pedro J. RAMÍREZ: *La rosa y el capullo*, Barcelona, Planeta, 1989.

⁴⁵ *El País*, 26-27 de abril de 1985.

⁴⁶ Véanse las comunicaciones de Ángeles CORPAS: «Alianza Popular y la contradictoria abstención activa en el referéndum de 1986. Consecuencias orgánicas», y de Pablo CARRIÓN: «Atlantismo y modernización», VI Congreso internacional «La apertura internacional de España» de la Asociación de Historiadores del Presente,

bre todo en provincias rurales como Jaén con fuerte implantación del PSOE, a los que no conmovía apenas la cuestión de los bloques. Solamente planteando que era también un embate de la derecha contra el gobierno socialista se podría conseguir una suficiente participación y, por tanto, la victoria de la posición gubernamental. En palabras del vicepresidente, un giro de la postura abstencionista de AP tendría consecuencias sobre la política general del país:

«Si Fraga toma la bandera del referéndum [...] habría un cierto rechazo de un electorado próximo al partido socialista que lo ha votado anteriormente, y que si viera que el referéndum, la posición afirmativa al referéndum, es la bandera de Fraga tendría mucha más resistencia»⁴⁷.

Además, los estudios encargados por el partido certificaban que la única manera de revertir el rechazo mayoritario de la población a la OTAN, debido al miedo a un conflicto mundial, era con las matizaciones que se introducirían en la consulta. Alfonso Guerra se atrevió a adelantar, incluso, una previsión de los resultados de la consulta con 7,2 millones para el SÍ frente a algo menos de 6 millones para el NO. La participación, finalmente, sería un poco mayor a la prevista, cercana al 60 por 100 del censo, con un crecimiento de los partidarios de la permanencia con condiciones⁴⁸.

La perspectiva establecía una división interna de las posiciones de los votantes de los partidos, considerando que de los diez millones del electorado socialista de 1982 estaba asegurado un apoyo a las posiciones gubernamentales de un 40 por 100, frente a un 25 por 100 de contrarios y un 35 por 100 de abstencionistas.

La estrategia del PSOE era conseguir minimizar al máximo el NO entre el electorado socialista, movilizándolo a los abstencionistas sin que se produjera un trauma que hiciera irrecuperables esos votantes.

El partido tuvo que hacer una campaña electoral muy diferente y con un coste desorbitado de unos 600 millones que dispararía el endeudamiento hasta los años noventa, inaugurando méto-

mayo de 2014. Disponible en <http://historiadelpresente.es/congresos/la-apertura-internacional-de-espana-entre-el-franquismo-y-la-democracia-1953-1986>.

⁴⁷ Transcripción del Comité Federal del PSOE, diciembre de 1985, AMOA.

⁴⁸ Los votantes del SÍ fueron finalmente 9 millones frente a 6,8 del NO.

dos irregulares de financiación a través de sociedades mercantiles para compensarlo. De hecho, el presupuesto federal del PSOE para 1985 había multiplicado por diez el manejado en 1978, alcanzando los 2.014 millones, de los que 1.835 eran subvenciones estatales, pero con una carga de deuda enorme porque, ya con anterioridad al referéndum, se reservaban 533 millones para la amortización de la deuda, sin contar la que manejaban, sobre todo, por su lado socialistas catalanes y vascos⁴⁹.

Finalmente, con ocasión del referéndum de marzo de 1986 el giro ideológico atlantista fue ya completo, encontrando también los dirigentes del partido muchas razones prácticas para el voto positivo. Por ejemplo, el antiguo secretario internacional del PSOE durante la transición, Luis Yáñez, que había considerado que la tibieza de Felipe González había permitido que UCD impusiera una unilateral entrada en la OTAN, defendía ahora que la permanencia en la organización atlántica podría ayudar tanto a la distensión entre los bloques como al desarme:

«Votaré sí porque creo que así España puede ayudar a la distensión este-oeste y, junto con el pilar europeo de la Alianza, a impulsar las negociaciones para el desarme multilateral»⁵⁰.

Para algunos historiadores, como Guillermo León, el debate sobre la OTAN no sólo fue el punto final de la desideologización del PSOE, tras otros ajustes ideológicos como el republicano en 1977, el debate sobre el marxismo en 1979 o el práctico abandono del federalismo a partir de 1980, sino que supuso la destrucción de la subcultura obrera pacifista e internacionalista⁵¹. Además, el ajuste atlantista acentuaría el centralismo orgánico y el hiperliderazgo de Felipe González, impidiendo la formulación de alternativas al proyecto político socialista, estigmatizando a las minorías y, por tanto, eliminando el pluralismo interno. El referéndum sobre la OTAN también ha sido evaluado como la última batalla de la cultura antifranquista tras la transición, de un antifranquismo sin Franco.

⁴⁹ Presupuesto 1985, Archivo CEF PSOE, caja 503K, AMOA.

⁵⁰ «20 razones para votar sí», *El País*, 8 de marzo de 1986.

⁵¹ Véase su *paper* presentado en el seminario del CIHDE en la UNED en junio de 2014, «Hacia la realpolitik. El PSOE ante la entrada de España en la OTAN».

Sin embargo, me parece que no hay que exagerar la trascendencia del problema de la OTAN sobre la evolución del PSOE. Es cierto que las corrientes de opinión no terminaron de consolidarse, pues el modelo tradicional de partido y la construcción del Estado de las Autonomías no favorecían la consolidación de facciones. Además, la reacción de la dirección del partido contra el posicionamiento de la corriente Izquierda Socialista llegó hasta la expulsión de alguno de sus miembros, dislocando la pluralidad estatutaria respecto a las corrientes al poco tiempo de ser instituida. Sin embargo, una cierta pluralidad interna y debate ideológico pervivieron durante la segunda mitad de los años ochenta a través, por ejemplo, de los encuentros de la fundación Sistema, la constitución de foros de debate como el CEPES, promovido por el exministro Julián Campo, entre otros, y el Programa 2000. Por otro lado, la ruptura con UGT a partir de 1987 supuso una fractura de mucha mayor trascendencia para la trayectoria histórica del socialismo español. La lucha faccional, además, se reabrió a partir de 1991 debido a la perspectiva de la sucesión de González.

A partir de 1989, con la caída del Muro de Berlín y el final de la guerra fría, toda la cuestión de los bloques y de la nuclearización perdió trascendencia ideológica, pasando a considerarse normal la participación española en misiones de paz fuera del territorio atlántico. El Manifiesto del Programa 2000, divulgado en agosto de 1990, resumaba optimismo internacionalista y europeísta, considerando que la Alianza Atlántica debía adaptar sus objetivos y marco de acción una vez que el Pacto de Varsovia estaba en camino de su disolución⁵². Sin embargo, el tradicional pacifismo y antiamericanismo rebrotaría con la nueva política americana de gendarme internacional y su intervención en Oriente Medio. La implicación en la Guerra del Golfo en 1991 provocó nuevas tensiones en las organizaciones socialistas españolas, dando lugar a algunas bajas y dimisiones en la acción administrativa de gobierno.

⁵² XXXII Congreso ponencias-marco, *El Socialista*, 1-31 de agosto de 1990.